

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Alien: Romulus

Una de las reglas de la pequeña colaboración que escribo para este Boletín, que he tratado de respetar con los años, es no escribir más que de películas que me gusten lo suficiente como para recomendarlas de manera más o menos entusiasta. De vez en cuando, escribo diatribas sobre películas que odié con todo mi ser. Tras escribirlas, suelo deterrarlas a la papelera (lo he dicho antes, no me gusta que no me guste una película). Y también llega a ocurrir que me topo con una película de la que no sé muy bien qué escribir. Es el caso de *Alien: Romulus* (Fede Álvarez, 2024). Lo cierto es que tras las obras maestras de Ridley Scott y James Cameron (*Alien* y *Aliens*), las demás adiciones al universo del xenomorfo se han quedado cortas (algunas muy cortas... sí te veo a ti, *Alien Resurrection*), en cuanto a potencia e imaginación. Fede Álvarez, un director con corazón de fanboy, ha decidido enfrentar el colosal reto de continuar con esta saga. No es que le sea extraño. Ha estado mezclado, como escritor o director, en la resurrección de *Texas Chainsaw Massacre*, *Evil Dead* y *From dusk till dawn*. Además, se ha puesto el reto de poner esta historia en medio de las 2 películas originales en términos cronológicos. Fede Álvarez ha conseguido salir adelante de esta encomienda, y aunque hay algunas decisiones que no me han gustado, es mucho más lo que me ha agradado. Así que voy a recomendarla.

Tras la catástrofe del Nostromo, la compañía Weyland-Yutani ha logrado rescatar algunos fragmentos de la devastación, para continuar con el cultivo e investigación del organismo alienígena. Años después, nos encontramos en una colonia minera en la que la joven Rain ha concluido sus horas de servicio para la compañía, tan sólo para descubrir que éstas han sido arbitrariamente duplicadas. Ella y su "hermano" Andy, un sintético defectuoso, sueñan con abandonar el planeta para viajar a un sistema menos brutal e inhóspito, donde al menos puedan ver la luz del sol. Sin muchas alternativas, Rain y Andy se unen a la tripulación de la Corbelan, una nave que planea una maniobra atrevida. Una base orbital de Weyland ha sido abandonada por motivos misteriosos y contiene valioso equipo, entre el que se encuentran vainas criogénicas, indispensables para viajes estelares. La tripulación del Corbelan planea robar ese equipo (que de todas maneras se da por perdido y se destruirá cuando la base orbital choque contra un cinturón de asteroides) y para esto, necesitan a Andy, pues sus sistemas pueden burlar los protocolos de seguridad de la base Romulus. Nuestros protagonistas se aventuran en la base, sólo para encontrar que, oculto en sus entrañas, se esconde un horror inimaginable en la forma de un ser alienígena implacable y letal.

Tras los intentos de explicar el génesis de la criatura con *Prometheus* y *Covenant*, Fede Álvarez escoge con su guión, regresar a los orígenes de la franquicia, y centrarse en el monstruo, enfrentado a un puñado de humanos desesperados, cuya desgracia es estar en el lugar y momento equivocados. Se agradece el regreso a los efectos prácticos, la tecnología con un toque retro y los elementos que fundaron la franquicia. El horror del inmenso vacío y de los pasillos claustrofóbicos. Hay algunos hallazgos geniales en cuanto a ambientación; y la atmósfera clásica de estas cintas está presente. Un universo despiadado y frío, dominado por corporaciones inhumanas preocupadas sólo por las ganancias (me alegro que no vivamos en un universo así...), que Galo Olivares, el cinematógrafo, captura con eficacia. Cailee Spaeny y David Jonsson destacan en sus interpretaciones de Rain y Andy. Y un plus muy agradable, gracias a una combinación de efectos prácticos y CGI, es la recreación de Ian Holm para interpretar a un derivado del terrorífico sintético Ash, en la iteración de Rook.

Alien Romulus trae de regreso a uno de los mejores monstruos del cine, para continuar aterrizando a los veteranos, y asustar a una nueva generación. Se siente como un *fan film* con mucho presupuesto, y eso es, a la vez, su mayor virtud y uno de sus defectos. Pero concentrémonos en lo bueno. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.